

A FONDO
ENRIQUE MARI
FILOSOFÓ

**Es posible explorar
cómo se construye
el lenguaje
antisemita**

“Cuando se analizan los discursos de Hitler, se advierte que quiere distanciarse de un lenguaje irracional. Emplea nuevos recursos en la propaganda, en el uso de la tecnología del poder. Ejecuta sutiles desfiguraciones para halagar a la población de mayoría antisemita, dando una forma casi científica al lenguaje”. El filósofo Enrique Mari formula estas consideraciones como parte de su investigación del antisemitismo desde la perspectiva de la crítica del lenguaje. Mari, que es profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador principal del Conicet, prepara un libro sobre el tema y polemiza con aquellos otros discursos que formulan explicaciones religiosas sobre las tragedias de los judíos y de otros pueblos. Sostiene que, por ese camino, los criminales pueden aparecer como inocentes herramientas de la voluntad de Dios. “Para combatir el antisemitismo —dice— hay que ceñirse a sus razones históricas, económicas, políticas y sociales”.

March 9, 1997

“La idea del pueblo elegido es muy peligrosa”

JORGE HALPERIN

ESTA de acuerdo en que los pueblos, como en el caso de los judíos y los armenios, a veces expliquen sus tragedias como designios de Dios?

—A mí me parece peligroso enfocar el problema desde una óptica teológica, como lo ha hecho en una entrevista reciente la armenia Rubina Peroomian. En primer lugar, yo no soy creyente, pero creo que la religión debe ser respetada por la función que cumple, por el apoyo que brinda a millones de seres humanos en situaciones de infortunios colectivos y también de infortunios individuales. Ahora, de allí a explicarse esas tragedias históricas en términos de pecado-castigo y de martirio, hay una distancia enorme, y vamos por un camino peligroso.

■ ¿En qué sentido es peligroso?

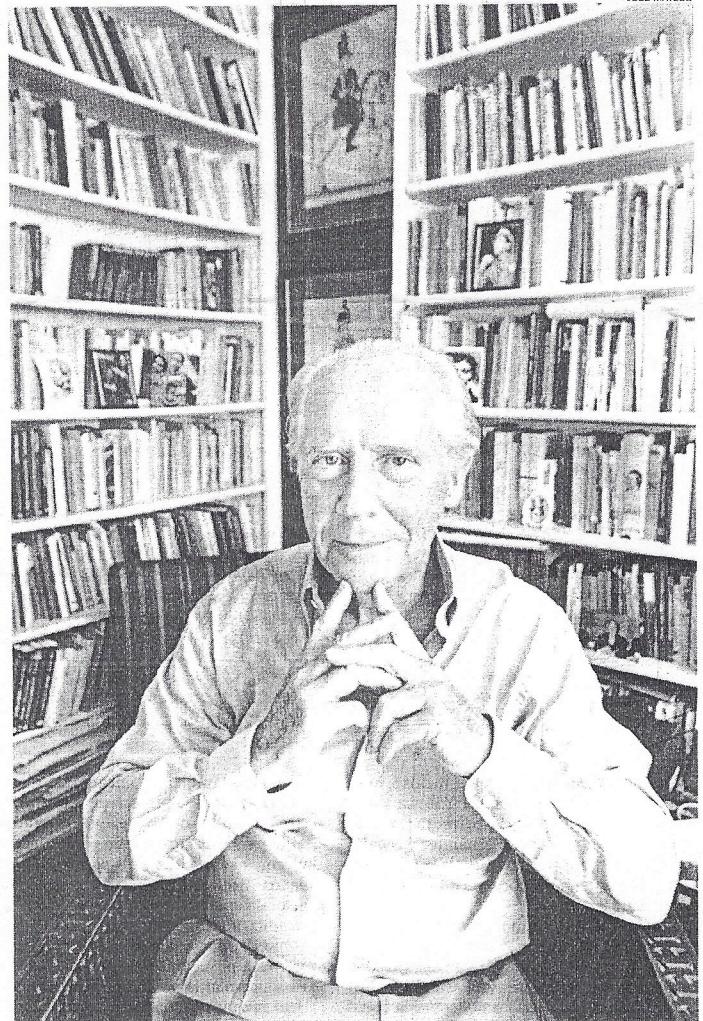
—Pienso en aquella idea de que “fuimos castigados porque hemos cometido pecados contra Dios; no importa quién es el enemigo, ya que él es solo el brazo de la voluntad de Dios”. Eso es terrible. Por ese camino, podríamos llegar a justificar el Holocausto y otros crímenes atroces, y ver a los nazis simplemente como una inocente herramienta de Dios para castigar a un pueblo que se cree elegido.

■ Pero, ¿por qué este sería un problema actual y no una cuestión del pasado?

—Porque estas ideas del martirio y del pueblo elegido están muy difundidas, y llevan, a su vez, a otras ideas peligrosas. Entonces, me parece que hay que alertar sobre ellas. Sigue algo parecido con un autor argentino, Santiago Kovadloff, a quien respeto y admiro en todo sentido, pero que se mantiene en la interpretación religiosa. Kovadloff publicó recientemente un libro: “Moisés y el espíritu trágico del judaísmo”. Allí él plantea una caracterización que va en contra de la interpretación normal del episodio de Moisés. Relata el episodio en el cual el profeta, para liberar al pueblo judío de los egipcios, cumple con los mandatos de Jahvé y los lleva a atravesar todo el desierto. Y es Moisés, precisamente, quien ha sido inocente y obediente a Jahvé quien, sin embargo, no puede entrar a la tierra prometida.

■ Es decir que él paga por su pueblo.

—Bueno, eso es lo que discuto. La interpretación talmúdica entiende que Dios no quiere cosas malas, pero queda oscura la razón del castigo a Moisés, como también, en otro episodio, es enigmático el castigo a Job, a quien tampoco podemos atribuir una culpa. Bien, aquella idea de que Dios no quiere el mal es discutida por Kovadloff, en una tesis novedosa que señala que, en realidad, Dios quiere tanto el bien como el mal. O sea, según este autor, los designios del Creador son ines-



Pronóstico. “No es descabellado pensar que en un futuro alguien proponga eliminar a los marginados calificándolos de población superflua”, advierte Enrique Mari.

crutables, pero el mal también está en su interior.

■ ¿Renunciar a la historia?

■ ¿Usted rechaza esa explicación?

—Es que allí me parece que coincide con la profesora armenia. Mantener estas tesis de que tragedias como las que sufrieron los armenios y los judíos están determinadas por la voluntad de Dios, me obliga a renunciar a las explicaciones históricas y, de algún modo, a bajar los brazos contra el nazismo y contra todas sus formas actuales. ¿Por qué? Porque, en ese caso, no hay nada que podamos hacer contra la voluntad de Dios.

■ Sin embargo, de hecho parece cierto que la tragedia ha acompañado la historia de los judíos.

—Sí, la tragedia del antisemitismo. Y ahora hay formas nuevas de racismo vinculadas a la inmigración. Y también es constante la lucha de muchas personas, judíos y no judíos, armenios y no armenios, contra el antisemitismo y el racismo. Pero son personas que luchan fundamentalmente por sus convicciones éticas y humanísticas. Entonces, para combatir el antisemitismo habría que ceñirse a las razones históricas, económicas, sociales y políticas aducidas por este, las cuales se valieron del problema religioso solo como una excusa.

■ ¿Usted, por ejemplo, piensa que conceptos religiosos como el del pueblo elegido en realidad alientan el antisemitismo porque hacen ver a los judíos como un pueblo arrogante?

—Tergiversados, sacados de contexto y llevados al extremo, sí.

■ ¿Aun creyéndose el favorito para sufrir?

—Sí, y esto nos ofrece las llaves para comprender este siglo XX, que ha sido uno de los más terribles en la materia. Con solo pensar en las dos guerras mundiales y en la infinidad de tragedias que seguimos viendo, se comprende la magnitud del tema. Y yo, en el libro en que estoy trabajando sobre los filósofos vieneses críticos del lenguaje, examino la cuestión. Se sabe que el nazismo alemán fue

♦♦♦

Hablar de un espíritu trágico del pueblo judío es también antihistórico

precedido por el antisemitismo más terrible que hubo, que fue el de Austria.

■ ¿Cómo vincula la crítica del lenguaje a esto?

—Hago proceder mi investigación del contexto general del antisemitismo porque, si no, el problema no se entendería. A los judíos se les plantea el problema de la asimilación o el de la conversión, que era el dilema en Austria y en Alemania en ese momento. Los autores que investigo son Wittgenstein, Mauthner y otros que no son filósofos, como Karl Kraus, Elias Canetti y Joseph Roth. Los judíos no tenían los mismos derechos que los demás. Aunque la realidad jurídica les otorgaba iguales derechos, las prácticas sociales en Austria y en Alemania fomentaban el antisemitismo. En Viena ya se había formado un partido socialcristiano que era completamente antisemita. Pero la religión, como siempre, era la excusa.

■ ¿Cuál era el problema real?

—Económico. Mientras que los demás países de Europa habían alcanzado un desarrollo industrial y comercial, Austria lo conseguiría mucho más tarde. Entonces, cuando la aristocracia y a las clases medias vienesas se les plantea la exigencia de modernización, se ven obligadas a competir. En ese contexto, los judíos tenían fuertes desarrollos en la cultura, en la educación, en el comercio, la industria y la banca.

■ ¿Usted dice que los judíos fueron vistos como peligrosos competidores?

—Sí. Con eso subrayo el contexto de desafíos económicos frente a los cuales los aristócratas vieneses, por ejemplo, se dedicaban alegremente a practicar esgrima. Finalmente, el problema es que, cuando Alemania anexa a Austria, en Viena el alcalde Lueger, que era muy antisemita, inicia una caza y persecución de los judíos, algo que, para entonces, ni Hitler se había propuesto.

La trampa de lo "racional"

■ ¿En qué consiste la ingeniería del lenguaje antisemita?

—Cuando se analizan los discursos de Hitler, se advierte que este quiere distanciarse de un lenguaje irracional. Aduce que el antisemitismo no debería ser determinado a través de "momento del sentimiento, sino a través del conocimiento de hechos". Emplea novedades en la propaganda, en el uso de la tecnología del poder y, sobre todo, manipulando y poniendo en juego un lenguaje "presunto", "supuesto" de racionalidad. ¿Qué quería lograr? Quería lograr una red de fidelidad

de los ciudadanos a la autoridad. Utilizaba mentiras, pero no mentiras crasas. Eran sutiles desfiguraciones para halagar a la población dando una forma normal, cotidiana y casi científica, aunque alterna, del lenguaje. Por otro lado, asociaban al judaísmo con la Unión Soviética para hablar de una conspiración judeo-marxista.

■ Durante mucho tiempo, los perseguidos pensaron que se trataba de una confusión que el tiempo habría de aclarar.

—Los judíos apostaban a su asimilación o conversión, pensando que, a través de la educación, de su desarrollo económico y de sus aportes a la cultura iban a lograr integrarse plenamente a la sociedad. Confían tambié en la universalidad del lenguaje como la base para lograr un grado excepcional de comunicación. Y esa ilusión fracasó. Pero esa preocupación, en buena medida, estaba circunscripta a una élite. No tomaban en cuenta ni impulsaban la incorporación de los judíos proletarios y campesinos del oriente de Europa, gente sin cultura que procedía de Polonia y de la Rusia de los pogromos. O sea que no partían de un deseo de mayor democratización. Solo les preocupaba y creían posible una asimilación de los judíos alemanes y austriacos, por así decirlo, "establecidos".

■ ¿Esto lo pensaban también los intelectuales?

—No. Eso lo pensaba la comunidad judía en general. Los intelectuales como Wittgenstein, Mauthner, Freud y otros plantearon una crítica del lenguaje que era en general epistemológica y escéptica, pero no se ocupaba del discurso antisemita. Sin embargo, sus herramientas pueden ser hoy utilizadas para demostrar la falsedad de todos los argumentos que el antisemitismo defendía como "razonables", y también la falsedad de la idea de la universalidad del lenguaje.

■ ¿Cómo se explica la invariable reaparición del rechazo?

—Yo creo en la explicación que da Norbert Elias, en el sentido de que un grupo que es solo tolerado, cuando exige lo que

♦♦♦

Hitler no se vale de mentiras crasas, sino de un lenguaje con sutiles desfiguraciones

corresponde, es decir, un tratamiento igualitario, automáticamente da lugar a dificultades. Eso, claro, en un determinado contexto de conflictos, como se daba en Austria y Alemania de entre guerras.

■ ¿Usted dijo al principio que el tema tiene una gran vigencia porque hay ideas potencialmente peligrosas. ¿A qué se refiere?

—Lo que voy a decir puede ser visto como una exageración: hoy no hay un racismo exclusivamente de razas o de religión. Hay racismo por las cuestiones del trabajo, hay odio al inmigrante y, en la economía de la globalización, hay legiones de excluidos. Si esto continúa, no es descabellado pensar que en un futuro no lejano alguien decida, como lo hicieron los nazis con los judíos, que los marginados son superfluos y peligrosos y que, por una caprichosa explicación biológica, deben ser eliminados. Después de todo, la humanidad ya ha probado que tiene una gran capacidad de locura.